

Dante Alighieri

# Divina Comedia

Versión poética y notas  
de Abilio Echeverría

Prólogo de Carlos Alvar



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

## Título original: *La Divina Commedia*

*Para mi familia,  
que transformó mi vida en una Divina Comedia*

A. Echeverría

Primera edición: 1995  
Cuarta edición: 2013  
Novena reimposición: 2022

Diseño de colección: Estrada Design  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Ilustración de cubierta: *El gigante Anteo*, grabado de Gustave Doré para la *Divina Comedia* © Archivo Anaya  
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

- © de la traducción y notas preliminares: Herederos de Abilio Echeverría
- © del prólogo: Carlos Alvar
- © Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1995, 2022  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA

ISBN: 978-84-206-0909-6  
Depósito legal: M. 23.798-2012  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

vii	Prólogo
xxxv	Nota final
xxxvii	Cronología

## Sumario de la *Divina Comedia*

xl	Infierno
xlii	Purgatorio
xliv	Paraíso

## DIVINA COMEDIA

	Infierno
3	Canto I
10	Canto II
16	Canto III
21	Canto IV
28	Canto V
34	Canto VI
39	Canto VII
45	Canto VIII
51	Canto IX
57	Canto X
63	Canto XI
68	Canto XII
74	Canto XIII

81	Canto XIV
87	Canto XV
93	Canto XVI
99	Canto XVII
105	Canto XVIII
111	Canto XIX
117	Canto XX
123	Canto XXI
129	Canto XXII
135	Canto XXIII
141	Canto XXIV
147	Canto XXV
153	Canto XXVI
159	Canto XXVII
165	Canto XXVIII
171	Canto XXIX
177	Canto XXX
183	Canto XXXI
189	Canto XXXII
195	Canto XXXIII
202	Canto XXXIV

Purgatorio

211	Canto I
217	Canto II
223	Canto III
229	Canto IV
235	Canto V
240	Canto VI
247	Canto VII
253	Canto VIII
259	Canto IX

265	Canto X
271	Canto XI
277	Canto XII
283	Canto XIII
290	Canto XIV
297	Canto XV
303	Canto XVI
309	Canto XVII
315	Canto XVIII
321	Canto XIX
327	Canto XX
334	Canto XXI
339	Canto XXII
346	Canto XXIII
352	Canto XXIV
359	Canto XXV
365	Canto XXVI
371	Canto XXVII
377	Canto XXVIII
383	Canto XXIX
390	Canto XXX
396	Canto XXXI
402	Canto XXXII
409	Canto XXXIII

Paraíso

419	Canto I
425	Canto II
431	Canto III
437	Canto IV
443	Canto V
449	Canto VI

456	Canto VII
462	Canto VIII
468	Canto IX
475	Canto X
482	Canto XI
488	Canto XII
495	Canto XIII
501	Canto XIV
507	Canto XV
513	Canto XVI
521	Canto XVII
527	Canto XVIII
533	Canto XIX
540	Canto XX
546	Canto XXI
552	Canto XXII
558	Canto XXIII
564	Canto XXIV
571	Canto XXV
578	Canto XXVI
585	Canto XXVII
592	Canto XXVIII
599	Canto XXIX
605	Canto XXX
612	Canto XXXI
618	Canto XXXII
625	Canto XXXIII
631	Índice onomástico-temático

## PRÓLOGO

### I. VIDA DE DANTE

Cuenta Boccaccio que la madre de Dante, poco tiempo antes de que éste naciera, tuvo un sueño en el que le pareció

que estaba bajo un altísimo laurel, en un verde prado, junto a una clarísima fuente, y allí daba a luz un hijo que en muy poco tiempo, alimentándose sólo de las bayas que del laurel caían y de las ondas de la clara fuente, le parecía que se convertía en un pastor que se ingeniaba cuanto podía en tener ramas del árbol cuyo fruto le había alimentado; y, mientras se esforzaba en esto, le parecía verlo caer, y que cuando se levantaba no era ya un hombre, sino que lo veía convertido en un pavo real <sup>1</sup>.

El niño no era otro que el propio Dante, el laurel, árbol de Febo, es símbolo de magnanimidad y elocuencia poética; las bayas serían los libros poéticos y sus doctrinas; la fuente, la riqueza de la filosófica doctrina moral y natural; al transformarse en pastor se convertía en guía espiritual de muchos intelectos, gracias a la *Commedia* «que con la dulzura y belleza del texto apacienta no sólo a los hombres, sino también a los niños y a las mujeres; y con admirable suavidad de los profundísimos sentidos ocultos bajo aquella, después de haberlos tenido suspendidos durante algún tiempo, recrea y apacienta los intelectos más sabios».

Dante Alighieri había nacido en Florencia, a finales del mes de mayo de 1265. Eran tiempos de guerra. La muerte de

---

<sup>1</sup> G. Boccaccio, *Vida de Dante*. (Traducción, introducción y notas de C. Alvar, Madrid, Alianza Editorial, 1993, cap. II § 17.) La interpretación del sueño se encuentra en el cap. XVII.

Federico II de Sicilia, el emperador (1250) no sólo causó el desmembramiento de una floreciente escuela poética, sino que produjo —sobre todo— un recrudescimiento en las posturas de los partidarios del poder imperial (gibelinos) y los defensores del dominio del papado (güelfos). Por causas diversas, estallaron sangrientos choques en 1248. El motivo remoto fue —al parecer— la muerte de un Buondelmonti, marido infiel de una Amidei. El 4 de septiembre de 1260 los gibelinos de Florencia y Siena, capitaneados por los Uberti y ayudados por Manfredo —hijo ilegítimo de Federico II— impusieron su poder en Monteperti a los güelfos de Toscana. El río Arbia se tiñó de rojo. Los güelfos huyeron despavoridos de Florencia y la muerte y el saqueo fueron sistemáticos e implacables en la ciudad del Arno. Farinata degli Uberti fue el único que se opuso a la destrucción, como él mismo le recuerda a Dante:

Y yo: «La ruina y destrucción ingente  
que al Arbia enrojeciera es la que excita  
en nuestro templo esa oración ferviente».  
«No acudí solo», suspiró, «a esa cita,  
ni acompañara a los demás, por cierto,  
sin razón que las obras acredita.  
Mas fui yo solo, cuando el gran entuerto  
que amenazó con destruir Florencia,  
quien defendióla a pecho descubierto».  
(*Infierno*, X, 85-93)

La familia de Dante permaneció en la ciudad a pesar de los peligros que acechaban a los güelfos. Y en Florencia nació el poeta, cinco años después del desastre de Monteperti. Pero Fortuna, que siempre fue voluble, quiso que los gibelinos fueran derrotados apenas un año más tarde, en Benevento: el rey Manfredo fue vencido y halló la muerte durante la batalla; Carlos de Anjou, paladín de las ambiciones papales, consiguió imponerse con un ejército de provenzales, languedocianos y franceses. Esta vez fue el río Calore el testigo del combate; era el 26 de febrero de 1266. El cuerpo de Manfredo apareció dos días después y quedó sepultado bajo un alto montón de piedras que depositaron los angevinos al lado del puente de Benevento. El Papa, considerando

tal enterramiento como un gran honor, ordenó que lo desenterraran y lo llevaran más allá de los límites del reino, con los cirios apagados, como reo de excomuni6n:

Volvi6me en llanto, en la postrer vigilia,  
la mortal doble herida al que de grado  
perdona al que con 6l se reconcilia.  
Fue m6ltiple y horrendo mi pecado,  
mas la eterna bondad nunca rechaza  
al que vuelve, hijo pr6digo, a su lado.  
Si el pastor de Cosenza, que a mi caza  
se aprest6 por encargo de Clemente,  
leido hubiera en m6i de D6os la traza,  
mi cuerpo se hallar6a cabe el puente  
que le sirvi6 de tumba en Benevento,  
bajo un mont6n de piedras a6n yacente.  
Hoy lo ba6a la lluvia y bate el viento  
fuera del reino, donde, junto al Verde,  
sin cirios lo llev6 para escarmiento.  
(*Purgatorio*, III, 118-132)

La persecuci6n que llevaron a cabo los g6elfos fue tan implacable como la de los gibelinos algunos a6os antes. Cundieron las 6rdenes de destierro y de privaci6n de bienes dictadas contra los partidarios del poder imperial.

Toda esperanza de cambio qued6 aniquilada dos a6os m6s tarde, cuando el ej6rcito gibelino, mandado por los herederos de los Hohenstaufen, fue exterminado en Tagliacozzo (1268): sus jefes fueron p6blicamente decapitados en N6poles, a excepci6n del Infante D. Enrique de Castilla, hermano y enemigo de Alfonso X, que no recuper6 la libertad hasta 1294.

Las continuas humillaciones infligidas por los partidarios de las distintas tendencias a las bander6as contrarias, alejaban de Florencia cada vez m6s la paz. Dante ten6a trece a6os y su madre ya hab6a muerto, dej6ndole un recuerdo que reaparece continuamente en la *Commedia*, donde la imagen materna protege, cuida y alimenta al hijo.

Seg6n Boccaccio, la infancia de nuestro poeta transcurri6 con abundantes signos de la futura gloria de su ingenio y, a partir de los ocho a6os, se dedic6 al aprendizaje de las letras y de las artes liberales, destacando de forma admirable. Sin

embargo hay que advertir que la actividad cultural de Florencia no era comparable en modo alguno a la de Bolonia, Arezzo y Siena, que contaban con sendas universidades: la escasez de maestros de gramática en la ciudad de Dante parece indudable y la preparación del niño quedó lejos de ser buena, pues con dificultad conseguía leer a Boccio y Cicerón a los veinticinco años, acostumbrado como estaba al latín eclesiástico, bíblico. Por lo demás, sus estudios debieron ser los habituales de la Escuela medieval y los autores leídos fueron, sin duda, los del programa del *Trivium*, acompañados por los versos de los poetas vulgares más famosos: algunos trovadores provenzales y franceses, sicilianos y sículo-toscanos.

En el mes de mayo de 1274 vio por primera vez a Beatriz, hija de Folco Portinari: la niña tenía ocho años y Dante nueve. En la *Vita Nuova* ocupa un lugar destacado este primer encuentro:

Nueve veces ya después de mi nacimiento había vuelto el cielo de la luz a un mismo punto girando, cuando a mis ojos se apareció por vez primera la gloriosa dama de mi mente [...] Casi al comienzo de su noveno año se me apareció, y yo la vi casi al final de mi noveno. Apareció vestida con muy noble color, humilde y honesto, rojo, ceñida y adornada del modo que a su jovencísima edad convenía...

Desde entonces digo que Amor se adueñó de mi alma <sup>2</sup>.

De este modo empieza la *Vita Nuova*. A través del libro se puede reconstruir la actividad que desarrolló Dante entre el primer encuentro y nueve años más tarde, 1283, en que volvió a ver a Beatriz. Sin duda continuó sus estudios en la Escuela y, posiblemente, empezó a ejercitarse en el arte de la poesía y a frecuentar la compañía de los poetas florentinos más en boga, «famosi trovatori in quello tempo»; y también la familia preparó su matrimonio con Gemma Donati (el 9 de enero de 1277), con la que se casaría en 1285.

La *Vita Nuova* fue escrita quizá en 1294 o muy poco tiempo antes. Beatriz había muerto la noche del 8 de junio de 1290. Los sentimientos del poeta quedan de manifiesto en

<sup>2</sup> Dante, *Vita Nuova*, II, §§ 1, 2, 7.

este librito, que se cierra con un enigmático episodio: un año después de la muerte de su amada, mientras estaba entregado al recuerdo, vio a una mujer joven y hermosa, que parecía capaz de toda compasión: el rostro de la dama tiene el color de las perlas, como el de Beatriz, y su actitud afectuosa hace que el recuerdo de la amada se nuble ligeramente. Pero el poeta no busca una nueva pasión, sino el consuelo; poco a poco va olvidando los sufrimientos pasados, hasta el día en que la figura de Beatriz reaparece con toda su fuerza y con el mismo aspecto que tenía la primera vez que la vio: Dante se arrepiente y vuelve al triste recuerdo. Es entonces cuando el poeta, dispuesto a contemplar a la amada en la gloria, es reconfortado con una visión admirable, tan extraordinaria que el escritor decide abandonar su obra hasta el momento en que se considere capaz de hablar de Beatriz diciendo de ella cosas que no han sido dichas de ninguna mujer.

Ése sería el origen de la *Commedia*, aunque Dante tardaría unos quince años en cumplir su promesa. Son años intensos en la vida de Dante: el poeta tiene apenas treinta años; y, literariamente, ya ha superado los movimientos más relevantes de su entorno, y ha dejado atrás las imitaciones de los sicilianos, los experimentos de los sículo-toscanos y especialmente de Guittone d'Arezzo, y se ha distanciado de los *stilnovisti*, aunque sigue manteniendo relaciones con Guido Cavalcanti y con Cino da Pistoia. Dante busca algo más.

Ciertamente, nuestro autor está descontento y contempla estos años posteriores a la muerte de Beatriz como los que más le alejaron del recto camino; son los años de los yerros de su vida, a juzgar por los reproches que le dirige Beatriz (en *Purgatorio* XXX y XXXI), aunque resulta difícil saber si los errores eran morales, intelectuales o de algún otro tipo. Es un período de diez años, entre la muerte de la amada (1290) y el inicio de su visita al Infierno, situado posiblemente el 25 de marzo del año 1300.

La guerra y los enfrentamientos civiles continúan mientras tanto en Florencia. El mismo Dante debió tomar parte en el asedio de Poggio S. Cecilia (1286-1287) y en las batallas de Campaldino y Caprona (1289). Y luego aparecerá inscrito como miembro del gremio de doctores y representante de su

ciudad en embajadas y otras misiones diplomáticas (1295-1301).

En Pistoia se habían dividido los güelfos en dos bandos, blancos y negros, y esa división no tardó en llegar a Florencia. Dante, comprometido con ambos bandos, no llega a tomar partido abiertamente por ninguno de ellos; pero los tiempos eran difíciles, y se complicaban cada vez más con las arbitrariedades de Bonifacio VIII y con la política papal de apoyo a los grandes señores florentinos, en especial al turbulento Corso Donati, cabecilla de los güelfos negros (y pariente lejano de la mujer de Dante): no tardó en estallar la guerra entre las dos banderías, y Dante —ya decididamente comprometido con la política de los blancos— acude como embajador a San Gimignano en busca de apoyo. Poco después es elegido como uno de los seis priores que debían gobernar Florencia durante dos meses: breve período de tiempo que marcaría inevitablemente los veinte años de vida que le quedaban, según indica el mismo Dante en una carta desaparecida: «Todos los males y los inconvenientes míos en los infaustos comicios de mi priorato tuvieron su causa y principio». Efectivamente, fueron sólo dos meses, pero llenos de tumultos y dificultades: una reyerta callejera enfrentó a un grupo de nobles con algunos miembros del pueblo; el resultado fue el destierro de quince cabecillas de la nobleza —güelfos blancos y negros— con sus familias; entre ellos se encontraba Guido Cavalcanti, que moriría poco después (1300). Cuando los seis priores siguientes tomaron posesión de su cargo, lo primero que hicieron fue suspender la orden de destierro (quizá para permitir las exequias de Cavalcanti), lo que no significó, en absoluto, la pacificación de los ánimos en Florencia.

En todo caso, Dante continuó desempeñando papeles políticos de cierto relieve, y cada vez más comprometidos con los güelfos blancos, frente a las pretensiones de Bonifacio VIII, del que se convertirá en el máximo detractor, como bien se ve en la *Commedia*. Es posible que el antagonismo se debiera a razones ideológicas, o que tuviera su inicio en la intransigencia del propio Dante, o —según es fama desde antiguo— que fuera originado por la retención de que fue objeto Dante al ir como embajador a Roma en otoño de 1301, mientras que el resto de los miembros de la embajada

quedaban en libertad para regresar a Florencia, en la que había entrado Carlos de Valois en representación del Papa para hacer las paces entre los bandos litigantes: los güelfos negros que estaban desterrados —con Corso Donati al frente— se dieron al robo, a la destrucción, al asesinato y al pillaje durante cinco días, al cabo de los cuales desterraron a los blancos supervivientes. Y Dante fue uno de ellos: la orden de exilio de dos años fue dada el 27 de enero de 1302, acusado de malversación de los caudales públicos, a la vez que fue condenado a pagar una multa de cinco mil florines; al no presentarse en Florencia para cumplir el castigo, se revisó su sentencia dos meses más tarde, fue condenado a morir en la hoguera y sus bienes fueron confiscados (10 de marzo de 1302). Dante no regresó ya a su ciudad.

La situación política hizo que los güelfos blancos, desterrados de Florencia en 1302, se aliaran con sus antiguos enemigos, los gibelinos, también desterrados, para poder neutralizar —al menos en parte— las pretensiones papales sobre la ciudad. Poco pudieron las armas, y Dante, amargado y vencido, empezó a distanciarse de sus compañeros políticos, para reiniciar en el destierro la actividad literaria que había tenido casi abandonada durante varios años. Corría el mes de julio de 1304. En Arezzo nacía Francesco Petrarca, hijo de un güelfo blanco amigo de Dante, que también había sido desterrado en 1302.

Poco se sabe de los años siguientes. Boccaccio alude a una incesante actividad viajera <sup>3</sup>:

Él, más allá de lo que esperaba, varios años, de regreso a Verona (a donde había ido en su primera fuga, en busca de micer Alberto della Scala <sup>4</sup>, del que fue recibido con benevolencia), estuvo con honra y de forma bastante adecuada, según el tiempo y sus posibilidades, ora con el conde Salvático en Casentino, ora con el marqués Morruello Malespina en Lunigiana, ora con los de la Faggiuola en los montes vecinos a

<sup>3</sup> Boccaccio, *Vida de Dante*, cap. V, § 74-75.

<sup>4</sup> Alberto della Scala había muerto (en 1301) cuando Dante fue al destierro; le dio hospitalidad su hijo Bartolommeo della Scala, señor de Verona (muerto en 1304), hermano del famoso Cangrande, que le sucedería como señor de Verona; véase *Paraíso* XVII, 71-75.

Urbino<sup>5</sup>. Luego se marchó a Bolonia de donde al poco tiempo fue a Padua y de allí regresó a Verona<sup>6</sup>. Pero después de que vio que se le cerraba el camino de regreso por todas partes y que día a día era más vana su esperanza, no sólo abandonó Toscana, sino toda Italia, y pasados los montes que la separan de la provincia de Galia, como pudo, se marchó a París<sup>7</sup>; y allí se entregó por completo al estudio de la filosofía y de la teología, recuperando para sí lo que quizá se le había marchado de las demás ciencias debido a los impedimentos que había tenido.

Son muchos los datos difíciles de aceptar, pues algunos de sus protectores eran güelfos negros, y otros, gibelinos; tampoco el viaje a Francia es incontrovertible... En definitiva, nada hay seguro acerca de la actividad del poeta en los años siguientes al exilio. Lo que en todo caso parece cierto es que en esos años empezó a escribir el *De vulgari eloquentia* y el *Convivio*, sus dos tratados principales anteriores a la *Commedia*, ambos inconclusos.

Verona fue el lugar donde Dante tuvo su residencia durante más tiempo, en los años de la esperanza y en los de la desilusión. Cuando el año 1308 Enrique VII fue elegido Emperador, renacieron las esperanzas de los gibelinos y de los güelfos blancos, que vieron en él al posible pacificador, o más aún, el apoyo que necesitaban frente al creciente poder papal, y así parecía prometerle su carrera: apenas unos meses después de su elección, fue coronado rey de Alemania en Aquisgrán (6 de enero de 1309), e inmediatamente se dispuso a entrar en Italia, tanto para visitar las ciudades impe-

---

<sup>5</sup> No hay datos para corroborar la lista de protectores de Dante suministrada por Boccaccio; algunos de los citados eran militantes de la facción contraria a la de Dante: Salvático (Guido Salvatico di Dovadola) era güelfo negro, como Morruello (Moruello Malaspina), para el que llevó a cabo una misión en octubre de 1306; Uguccione della Faggiuola era gibelino (Dante pudo conocerlo en la corte de Cangrande della Scala), y posiblemente fue huésped suyo en Luca el año 1317. No sería extraño que Boccaccio uniera aquí datos referentes a este período y a los años que siguieron a la muerte de Enrique VII (1313), cuando Dante se inclinaba más hacia la figura de un emperador como única solución posible de los males que asolaban Italia.

<sup>6</sup> Nada se sabe de la estancia de Dante en Bolonia; en Padua debió estar entre 1304 y 1305.

<sup>7</sup> Como ya se ha indicado más arriba, la estancia de Dante en París no se puede comprobar; es posible que tuviera lugar en torno al año 1310.

riales, como para recibir la solemne investidura; sin embargo, sus pretensiones se vieron aplazadas sistemáticamente por las más variadas intrigas y tardó dos años en ser coronado Rey de Romanos (Milán, 6 de enero de 1311) y otros dos años más en ser ungido emperador en Roma (27 de junio de 1313). Fueron muchas las ciudades que le negaron su reconocimiento; entre otras, las que eran baluarte de los güelfos negros o que dependían más directamente del papado: Brescia, Cremona, Padua, Roma, Nápoles, las principales ciudades toscanas, y sobre todo, Florencia. Llegaban nuevos aires de guerra, y la esperanza de que el Emperador consiguiera imponer su autoridad al Papa (o lo que era igual, reducir el influjo francés en la política italiana, que culminaría con el traslado de la sede papal a Aviñón en 1309). Pero la repentina muerte de Enrique VII cerca de Siena el 24 de agosto de 1313 hundi6 las esperanzas de los güelfos blancos y de gran parte de los güelfos negros.

Dante estaba en plena madurez; según Boccaccio lo describe —y coincide con la iconografía existente—,

Éste nuestro poeta fue de mediana estatura <sup>8</sup>, y, cuando llegó a la edad madura, iba algo encorvado y su caminar era grave y tranquilo, iba vestido siempre de honestísimos paños, con la ropa que convenía a su madurez. Su rostro era largo, nariz aguileña, los ojos más grandes que pequeños; las mandíbulas grandes, y el labio de abajo montado en el de arriba; de tez morena, con cabellos y barba abundantes <sup>9</sup>, negros y crespos, siempre con el rostro melancólico y pensativo.

En sus costumbres caseras y públicas fue admirablemente ordenado y sobrio, y en todo, más cortés y educado que nadie. En la comida y en la bebida fue muy frugal, tanto porque lo hacía en las horas adecuadas, como porque no traspasaba el límite de la necesidad al tomarlo; y no tuvo más interés en eso que en cualquier otra cosa: alababa las cosas delicadas y generalmente se alimentaba con comidas normales, censurando a aquellos que pasaban parte de su aplicación en tener cosas selectas y en hacer que se las prepararan con suma diligencia, y afirmaba que estos tales no comían para

<sup>8</sup> El esqueleto mide 1,65 m de alto.

<sup>9</sup> Su barba era espesa, aunque la llevara rasurada.

vivir, sino que más bien vivían para comer. Nadie fue más vigilante que él en los estudios y en cualquier otra preocupación que le punzase; tanto que varias veces la mujer y su familia se dolieron por ello, hasta que, habituadas a sus costumbres, esto dejara de importarles.

En pocas ocasiones hablaba, si no era para preguntar, y en éstas, con firmeza y voz adecuada a la materia de la que hablaba; no obstante, allí donde se le pedía, era elocuentísimo y de fácil palabra, y con óptima y pronta pronunciación.

Se deleitó mucho con música y cantos en su juventud y fue amigo de todos aquellos que eran buenos cantantes y músicos en aquel tiempo, y los frecuentaba; atraído por este deleite compuso muchas cosas que, con agradable y magistral anotación, hacía revestir a todos ellos<sup>10</sup>.

De modo semejante le agradaba estar solo y lejos de la gente, para que sus razonamientos no le fueran interrumpidos; y si alguna vez le llegaba alguno que le agradara mucho, cuando se encontraba entre la gente, si se le preguntaba por alguna cosa, no contestaba al que le había preguntado hasta llegar a un resultado positivo o negativo: así le ocurrió muchas veces cuando le preguntaban estando a la mesa, en el camino con compañeros o en cualquier otra parte.

Se dedicaba con ahínco a sus estudios, en las ocasiones en que se disponía a hacerlos, de tal modo que ninguna noticia que oyera podía hacer que los abandonara.

Tuvo este poeta además capacidades dignas de admiración, memoria muy firme e intelecto perspicaz... Fue de gran ingenio y de sutil imaginación, tal como a los conocedores ponen bastante más de manifiesto sus obras que mis letras. Fue muy deseoso de honores y pompas, quizá más de lo que le sería pedido a su inclita virtud. ¿Pero qué? ¿Qué vida es tan humilde que no sea alcanzada por la dulzura de la gloria?<sup>11</sup>.

Verona era uno de los lugares que habían recibido con alegría la llegada del Emperador. Era señor de la ciudad

<sup>10</sup> En el canto II, 91 y ss. del *Purgatorio*, Dante se encuentra con el músico Casella, que canta *Amor che ne la mente mi ragiona*, canción que había sido compuesta por el mismo Dante e incluida en el tratado III del *Convivio*; también en la *Vita Nuova* (XII, 8) recomienda que se componga una hermosa melodía como acompañamiento de una balada, y el mismo Dante en *De vulgari eloquentia*, II, IV, 2, afirma que la poesía no es otra cosa que una creación retórica acompañada de música. Boccaccio podría tener en mente estos textos de su biografiado.

<sup>11</sup> Boccaccio, *Vida de Dante*, cap. VIII.

Cangrande della Scala, que fue nombrado vicario imperial (1311), excomulgado por el papa en 1318 y, a partir de ese mismo año, se convirtió en capitán general de la Liga Gibelina, consiguiendo someter gran parte del norte de Italia. En Verona debió pasar Dante varios años, desde 1312 hasta 1318, justamente los años en los que escribió la mayor parte de la *Commedia*, cuyo *Paradiso* dedica a Cangrande en una conocida e importante epístola (la XIII) en la que elogia a su protector y le explica los distintos niveles de interpretación del poema (además de aludir al mismo señor de la ciudad en *Par.* XVII, 76 y ss.). La fama de Dante estaba ya consolidada, desde que se difundió el *Inferno* (1314) y el *Purgatorio* (1315-1316).

Es posible que esa fama le abriera las puertas de la corte de Guido Novello da Polenta (o Guido el Joven), poeta y protector de artistas, en Rávena, donde pasaría los últimos años de su vida, honrado y estimado por su anfitrión y por los demás miembros de su séquito, posiblemente ocupando la cátedra de Retórica y Poesía. Allí, por fin, acudirían al lado del poeta sus hijos Jacopo y Pietro, y quizá también su hija Antonia (que profesaría como monja con el nombre de Beatriz). Dante había pasado los cincuenta años, era poeta prestigioso y diplomático experimentado: no extraña que Guido de Polenta lo utilizara como embajador en ocasiones delicadas, para aliviar tensiones o reducir hostilidades; tal era el caso con Venecia, adonde fue enviado en representación de Rávena, y donde debió contraer unas fiebres (quizás paludismo), que acabarían con su vida el 13 o 14 de septiembre de 1321, apenas concluida la *Commedia*, tanto que muchos llegaron a pensar que había quedado inacabada, según atestigua Boccaccio, aunque es bien conocida su tendencia a la fabulación y a la construcción de situaciones nuevas:

Había sido costumbre suya que cuando tenía acabados seis u ocho o más cantos, o menos, se los enviaba antes de que ningún otro los viera, estuviese donde estuviese, a micer Cane della Scala, al que reverenciaba más que a cualquier otro hombre; y, después de haber sido vistos por éste, hacía copias para quienes las querían. Habiéndole enviado de esta manera todos los cantos salvo los trece últimos, y habiéndolo-

los hecho, aunque aún no se los había mandado, sin dar noticias a nadie de que los dejaba, se murió. Tras buscar los que quedaron, hijos y discípulos, en varias ocasiones y durante meses, entre todos sus escritos, si a su obra le había dado fin, y no encontrándose en modo alguno los cantos que faltaban, sus amigos ya se lamentaban porque Dios no lo había prestado al mundo lo suficiente como para dar fin a lo poco que restaba de su obra y no encontrándolos, dejaron de buscar desesperados.

Jacopo y Pietro, hijos de Dante, ambos poetas<sup>12</sup>, persuadidos por algunos de sus amigos, se pusieron a suplir la obra paterna en la medida de sus posibilidades, para que no quedaba inacabada; entonces, se apareció a Jacopo, que era mucho más aplicado en esto que su hermano, una admirable visión, que no sólo lo apartó de la estulta presunción, sino que además le mostró dónde estaban los trece cantos que faltaban a la divina *Comedia*, y que no habían sabido encontrar<sup>13</sup>.

## II. LA *COMMEDIA*

El año 1302 fue crucial en la vida de Dante; su participación en la política florentina tuvo como consecuencia inmediata el destierro, la condena a muerte y, en definitiva, la imposibilidad de regresar a Florencia. Pero hubo otras consecuencias mucho más profundas y que marcaron el espíritu de Dante: hay una ruptura total con su actividad literaria anterior; los planteamientos *stilnovisti* de la *Vita Nuova* quedan superados a través de las 'Rimas pétreas'<sup>14</sup>, a la vez que profundiza en los temas, que adquieren una dimensión filosófica cada vez más amplia. La experiencia autobiográfica idealizada con tintes de hagiografía de la *Vita Nuova* se va a convertir en la expresión alegórica de la *Commedia*, con toda su carga de sentidos y de niveles de significación.

---

<sup>12</sup> Aunque de los dos hijos de Dante quedan composiciones poéticas, en realidad son más conocidos como comentaristas de la obra de su padre.

<sup>13</sup> Boccaccio, *Vida de Dante*, cap. XIV, §§ 183-189.

<sup>14</sup> Las 'rimas pétreas' (*rime pietrose*) son un conjunto de composiciones dirigidas a una joven llamada Pietra en torno al año 1296; destacan por su rebuscamiento técnico y por las abundantes dificultades métricas y léxicas, con una clara inclinación hacia el «trobar ric» (no en vano Arnaut Daniel se convierte en uno de sus modelos).

*Título*

Dante titula su poema *Commedia*<sup>15</sup>, aunque una larga tradición iniciada por Boccaccio la ha adjetivado como *divina*, tanto por su excelstitud a los ojos del primer biógrafo de Dante, como por tratar de asuntos no terrenales; y también porque el simple título de *Commedia* resultaba ininteligible o poco claro para lectores y exegetas. El mismo Dante se refiere a su obra llamándola *Commedia* (*Inf.* XVI, 128) y «poema sacro» (*Par.* XXIII, 62 y XXV, 1).

Siguiendo el testimonio de Dante en la epístola a Cangrande della Scala, se ha considerado que era «comedia» por su triste comienzo y su final alegre; pero tal explicación sólo parece ser válida para el *Inferno*. Otra posibilidad se orienta hacia la forma más que hacia el contenido: Dante, en *De vulgari eloquentia* (II, IV, 5-6) consideraba que la tragedia era un género que utilizaba los registros estilísticos más elevados, mientras que la comedia no tenía semejantes pretensiones y se conformaba con un estilo medio; habría que entender, sin embargo, que Dante al titular su obra como lo hizo no estaba refiriéndose tanto a cuestiones retóricas o estilísticas, como al empleo de la lengua cotidiana, la lengua vulgar, frente al latín.

Pero aun así, queda oscuro el sentido que pretendía Dante. Según algunos autores medievales (es el caso de Ugucione da Pisa, muerto en 1210, en sus *Magnae derivationes*), «comedia» vale tanto como 'obra poética', mientras que para otros (así, Giacomo da Mantova, que sigue los pasos de Bernardo Silvestre y de Fulgencio), equivaldría a «espejo de la vida humana». Es posible que Dante tuviera en mente todos estos significados, y que al titular su obra como lo hizo buscara un rico juego de connotaciones, en el que se mezclaban los planteamientos retóricos y los significados más variados.

---

<sup>15</sup> *Commedia* o *Comedia*, indistintamente; en realidad se acentuaba en la i «Comedia» de acuerdo con el uso griego.

### Fecha

No se sabe con exactitud cuándo comenzó Dante la redacción de la *Commedia*. Las palabras del autor al final de la *Vita Nuova* hacen pensar en que la idea del triunfo de Beatriz más allá de la muerte surgió antes de ser desterrado, pero nada indica que comenzara el trabajo de forma inmediata. Es posible que la composición tuviese su inicio hacia 1306-1307, cuando el poeta estaba redactando el *De vulgari eloquentia* y el *Convivio*, obras que quedaron inacabadas, quizá porque Dante decidió dedicarse a la *Commedia*; en todo caso, las alusiones históricas que hay en el *Inferno* no pasan del año 1309, por lo que se debe concluir que en ese año debía estar terminado. Sin embargo, el silencio vuelve a producirse en los años siguientes: nada se sabe de la circulación de esta parte de la *Commedia* hasta el mes de abril de 1314, en que aparece citada por primera vez, y Dante comparado al mismo Virgilio.

Las referencias históricas del *Purgatorio* llegan hasta el año 1313, lo que permite pensar que esta parte debió ser concluida poco tiempo después, y su difusión sería más rápida que la del *Inferno*.

Más datos hay sobre el *Paradiso*. Dante le envía el primer canto a Cangrande della Scala en 1317; entre 1319 y 1320 aún trabajaba en esta parte de la *Commedia*, como parecen atestiguar las palabras que dirige a Giovanni del Virgilio y la respuesta de éste, que —al parecer— debía conocer algunos cantos sueltos.

Así, se puede concluir que Dante trabajó en la *Commedia* desde poco después de iniciar su destierro (1306), hasta poco antes de morir (1320), o sea, durante unos quince años.

El testimonio de los *Memoriales* y *Registros* boloñeses lleva a pensar que la obra llegó a ambientes notariales y universitarios apenas pasados unos años desde que fue compuesta, en vida aún del propio autor: efectivamente, en estas colecciones de actas, para rellenar los márgenes en blanco y evitar adiciones, los mismos notarios copiaban todo tipo de textos, poéticos y no poéticos; en asientos de los años 1317, 1319 y 1327 se incluyeron tercetos del *Inferno* y del *Purgatorio*, clara prueba de la difusión y popularidad temprana de la obra.

### *Composición y fuentes*

El tema central de la *Commedia* es un viaje que realiza Dante, a lo largo del cual encontrará su propia identidad. Pero ya desde antiguo el viaje representa la condición humana, de tal forma que no sólo se trataría de la adquisición de unas experiencias, sino que además hay que buscar un simbolismo a cada una de las etapas, a cada uno de los pasos por los que transita el caminante: el *Inferno* comienza en la noche, equivalente de la desesperación; la llegada al *Purgatorio* se produce al alba, símbolo de la esperanza; la entrada en el *Paradiso* es a mediodía, como clara muestra de la salvación por la abundante luz que hay.

Partiendo de unas coordenadas cronológicas reales —el viaje se iniciaría el año jubilar de 1300, posiblemente la noche del Jueves Santo y duraría ocho días—, la obra se organiza sobre dos ejes esenciales, perfectamente atestiguados en la tradición literaria anterior: los libros de viajes (frecuentemente al Más Allá) y la literatura de visiones, aunque Dante modifica ambos géneros y los adapta a su peculiar planteamiento; en este sentido, resultan esclarecedoras las palabras que el viajero dirige a Virgilio en el canto II del *Inferno* («Eneas yo no soy, yo no soy Pablo»), en clara alusión a los dos representantes más significativos de ambos tipos de literatura (viajes y visiones) y a dos personajes del mayor relieve por su trayectoria vital, uno gentil y otro cristiano; viajero Eneas desde Troya a Roma, convertido del paganismo al cristianismo Pablo<sup>16</sup>.

Al entramado constituido por la literatura de visiones y los libros de viajes —la primera con sus brevísimas experiencias espirituales y los segundos con sus largos itinerarios

<sup>16</sup> Para la literatura de viajes se puede ver J. Richard, *Les récits de voyages et de pèlerinages*. Turnhout, Brepols («Typologie des sources du Moyen Âge occidental», fasc. 38), 1981, y más directamente relacionado con la literatura española. J. Rubio Tovar, *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid, Taurus, 1986. La literatura de visiones se puede consultar en P. Dinzelsbacher, *Mittelalterliche Visionsliteratur. Eine Anthologie*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1989. La *Eneida* de Virgilio y el *Anticlaudianus* de Alain de Lille constituyen sendos ejemplos de literatura de viajes; el *Somnium Scipionis* de Cicerón, comentado por Macrobio sería un claro representante de la literatura de visiones que conoció Dante.